

consolo prá miña aréla.
 Por eso quero cantar
 esta cantiga sinxela
 qu'adivirte as penas miñas:

*Miña casiña, meu lar,
 cantas onciñas
 d'ouro me vals.*

III

¡Rosalía cantadora!
 Naiciña libertadora
 da nosa Galicia escrava,
 oxe trunfas redentora
 da nosa vidiña brava.

Deixo, con tal ocasión,
 miña casa de Padrón
 e vou pra Santiago a andar,
 pois que non quero faltar
 á tua inauguracón.

¡Moito ben ti me fixeches!
 Moitas veces, cando viva,
 á miña casa viñeches,
 e consolo me trouxeches,
 modesta e caritativa.

Ti como propios sintiches
 os meus dóres e probeza;
 por propio los recolliches,
 e co o teu manto os vistiches
 de poesía e de grandeza.

Ti deprendíchesme a amar
miña casiña, meu lar;
 e por ti vin a saber
 o que poden me valer
 desta vida no penar.

Por eso a Santiago irei,
 e un loureiro levarei,
 e teus pes para o prantar.
 Pregunta co as mais vicíñas
 e cantar cantarei,
 cantarei este cantar:

*meu lar, meu fogar,
 cantas onciñas
 d'ouro me vals.*

AURELIO RIBALTA.

Madride.

OREMUS

En esta hora solemne en que todas las campanas, todas las voces y todos los murmullos llaman a la acción, deben los buenos gallegos al aprestarse al ineludible combate contra los follones malandrines que tienen en cautividad a Galicia, elevar el corazón a las alturas donde el alma d'a terriña descansa... y espera.

Recemos a Rosalía, como la rezarán nuestros nietos cuando, justamente canonizada, le rindan culto en los altares; como la rezaban las clarividentes velliñas y las viudas de vivos de su aldea, que la llamaban «la santa» y acudían a su corazón piadoso, abierto siempre al bien y a la compasión, en demanda de consuelo.

Nosa santiña, nosa santasa, mira por Galicia y líbrala de los «malos» que la oprimen; líbrala de los enemigos de dentro de casa: de los fríos, de los apáticos y de los cobardes; de los egoístas que anteponen su bien al de ella; de los indiferentes; de los ca-

riques de todos los colores; de los envidiosos; de los impotentes que incapaces para el bien no lo dejan hacer a los demás, y de los ruines, que oponen la risa, la burla y el escarnio a todo noble intento y a toda acción generosa en pro de su Patria.

Nosa santiña, nosa santasa, desde tu corazón todo ternura y amor a la terriña bendícela con tus manos amorosas y bendice a los buenos gallegos para que, por su esfuerzo, Galicia se levante ¡al fin! un día cercano próspera, grande y feliz cual merece. Amén.

ALEJANDRO PEREZ LUGIN.

El Couto (n'a delicia d'as Mariñas) Julio 1917.

LA ELEGÍA DEL SAR

Oid la querella del Sar:

»Tórtola de mis umbrías,
 por que no te oigo cantar,
 te lloro todos los días.

Suspiran por tí mis campos
 y mi brisa arrulladora;
 y hasta el sol, lágrimas de oro,
 al ocaso, por ti llora.

En vano doy limpidez
 a mi somero raudal,
 si te aguardo y nunca tornas
 a mirarte en su cristal.

Espero en vano tu imágen
 a través de la espesura,
 como cuando te acogías
 a mi sedante frescura

¿En qué otra ribera cantas,
 tórtola, que amor me diste?
 ¿Por qué has dejado mis saucos
 y de mi orilla te fuiste?

Eras nuestra: de estos valles,
 de estos bosques, de estas ondas;
 de este *airiño* acariciante
 que te busca entre las frondas.

Eras nuestra, Rosalía,
 y a nuestro amor te arrancaron.
 Al verse sin tí, mis brisas
 y mis ondas, sollozaron.

Por campos y roquedales
 de uno en otro recoveco,
 entre jirones de niebla
 llevó su gemido el eco.

¿Para qué quieren dar flores
 mis orillas y altozanos,
 si no han de alfombrar tus pies
 ni aromatizar tus manos?

Alondra, te llora todo
 en este paisaje umbrío:
 pinares, nieblas, ermitas,
 sendas, fuentes. monte, río...